

Respuesta a "La violencia de los números"

Rodrigo Losada Lora

En la sección titulada "La violencia de los últimos meses" de *Coyuntura social* No. 2 (pp. 31-37) se intenta discriminar tentativamente el volumen anual de homicidios intencionales en el país, acaecidos durante el período 1980-1989, según algunos móviles predominantes. Para este fin se emplearon tres grandes categorías: homicidios por razones políticas o presumiblemente tales ("violencia política"), homicidios relacionados directa o indirectamente con el narcotráfico, y homicidios por delincuencia común. Creo que el crítico de esta sección tiene razón al considerar esta última categoría como algo "simplemente residual", cuyo sentido no es claro. En lugar de "delincuencia común" sería más exacto hablar de homicidios "por otros móviles", dentro de los cuales se incluirían las víctimas de peleas entre borrachos, los asesinatos por robar, celos, exaltación de ánimos, etc.

Sin embargo, la sección aludida llama la atención sobre tres hechos, que piden una

explicación: primero, durante la década del '80 se registró un incremento espectacular (especialmente a partir de 1985) del número total de homicidios del país. Segundo: el número de homicidios atribuible a razones políticas es porcentualmente bajo, entre el 4% y el 26% de los homicidios anuales del período 1980-1989. El máximo nivel (26%) corresponde al año 1985, y de allí en adelante el porcentaje de muertes políticas (así haya tenido consecuencias muy graves) **porcentualmente** disminuye de manera progresiva. Tercero: queda, entonces, un número muy grande y creciente (en forma acelerada) de homicidios que se deben a razones no-políticas. A qué se deben estos? La conjetura que hemos lanzado (y que no parece convencer a nuestro crítico) es que ese incremento está relacionado, directa o indirectamente, con el narcotráfico.

Por qué pensar así? Además, de las razones mencionadas entonces, valgan las siguientes (dentro de un proceso investigativo todavía en marcha):

a) Al examinar los homicidios del período 1975-1990 según la región del país donde tuvieron lugar, se observa que la proporción de homicidios cometidos en Antioquia y Valle (tomados en conjunto) pasa de un 23,1% en 1979 a un 47,8% en 1990. Téngase en cuenta que, a todo lo largo de ese período, en dichos departamentos sólo residía un 22,8%, aproximadamente, de la población colombiana. Qué ha sucedido, entonces, para que la violencia homicida se multiplique en forma tan desproporcionada en esos dos departamentos? Se nos ocurre pensar que la novedad radica en la presencia pujante del narcotráfico a partir de finales de la década del 70.

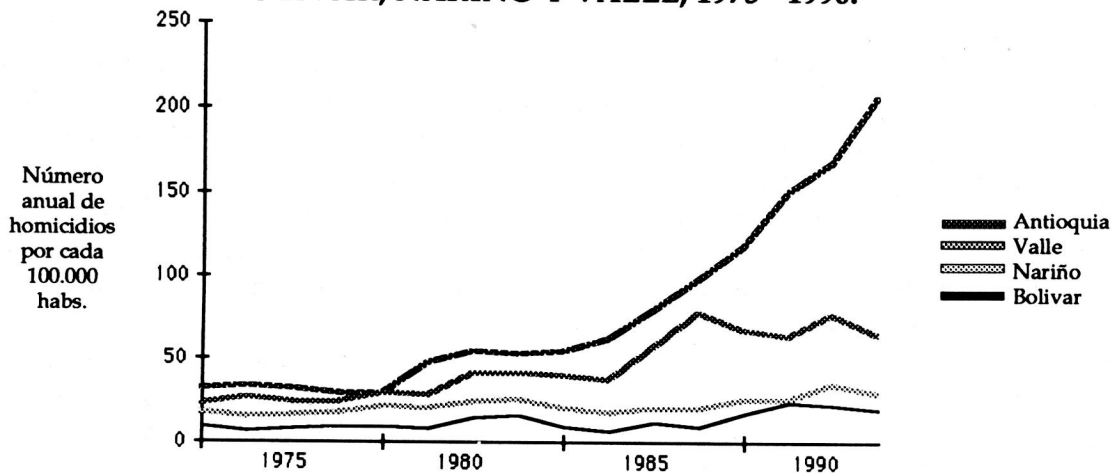
b) La conjetura anterior parece más plausible cuando se comparan las tasas de homicidio de Antioquia y de Valle, con las de dos departamentos relativamente pacíficos, Bolívar y Nariño, durante el mismo período, 1975-1990. (Ver la Gráfica 1).

Dicha gráfica revela una conducta diferente de Antioquia (y aún del Valle) frente a Bolívar y Nariño. Tomando los casos extremos, cabe observar que mientras la tasa de Bolívar pasa de 9,3 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1975 a 19,6 en 1990, la de Antioquia evoluciona de 31,4 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1975 a 205,4 en 1990. Bien se puede concluir que la violencia homicida no es un fenómeno que se extiende por igual a todos los territorios del país. Si es mucho más aguda en Antioquia y en Valle, por qué puede ser?

c) Estimé la tasa de homicidios para dos regiones afectadas en épocas distintas por el narcotráfico: una región (Magdalena, La Guajira y Atlántico) donde prosperó el comercio de la marihuana a finales de la década del 70 y comienzos de la del 80, y otra (Antioquia y Valle), donde surgen con gran fuerza los narcotraficantes de la coca en la década del 80 y continúan en auge a

Gráfica 1

TASA ANUALES DE HOMICIDIO PARA ANTIOQUIA, BOLIVAR, NARIÑO Y VALLE, 1975 - 1990.



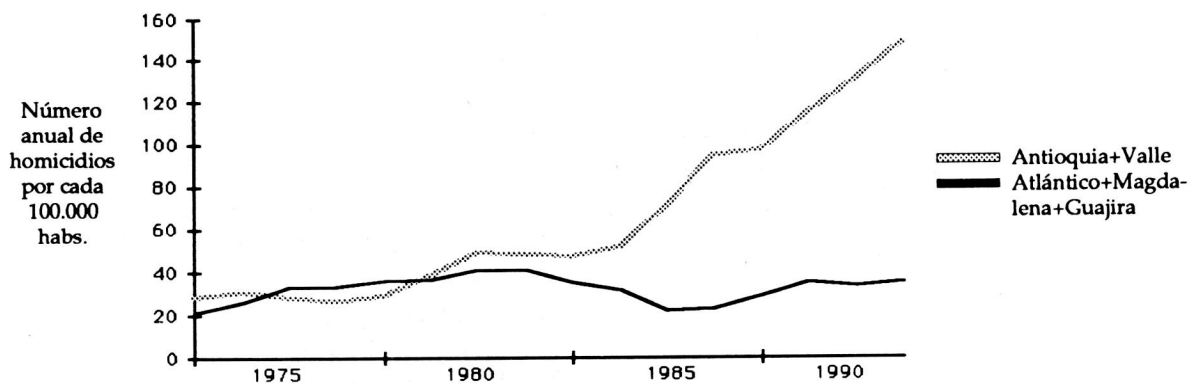
comienzos de los años 90s. Pues bien, al graficar los resultados de este ejercicio, se nota en la primera región un incremento de la tasa de homicidios entre 1975 y 1985, pero en la segunda se nota un ascenso sostenido a partir de 1979, y especialmente después de 1984. O sea, parecería existir una relación directa entre el auge del narcotráfico en una región y el incremento de la violencia homicida en la misma (Ver la Gráfica 2).

d) En un estudio anterior, calculé la tasa de homicidios para cada municipio del país para los años 1979-1986. Se pudo establecer así la existencia de 14 regiones afectadas fuertemente por los homicidios.¹ Pues bien, todas esas regiones, menos una, pueden ser caracterizadas como zonas donde prosperan los cultivos de coca o marihuana, o donde existen laboratorios de narcotraficantes, o donde los narcotraficantes han comprado tierras. De nuevo, esta coincidencia no parece ser casual (Sobre este punto espero presentar pronto una evidencia más completa).

e) Por último, conviene recordar que el país no conoce de ningún otro grupo humano, exceptuadas las guerrillas, que haya sido capaz de armar y entrenar para matar a cientos de hombres, como lo han hecho los narcotraficantes. Más aún, parece que todo narcotraficante es, como regla general, un individuo armado y dispuesto a usar su arma cuando le conviene. No resulta ilógico, entonces, relacionar el incremento en los homicidios con la presencia de estos hombres.

Lo grave, y es algo sobre lo cual el país no ha pensado suficientemente, es que la tasa de homicidios tan elevada que registra hoy en día Colombia (un desangre propio de un país en guerra interna) parece estar relacionada mucho más fuertemente con actuaciones de los narcotraficantes que con las de las guerrillas o de grupos organizados de delincuentes. También sobre este punto espero proporcionar evidencias en los próximos meses.

Gráfica 2
TASAS DE HOMICIDIO PARA DOS REGIONES
AFECTADAS POR EL NARCOTRAFICO, 1975 - 1990.



1 R. Losada y E. Vélez, "Muertes violentas en Colombia, 1979-1986" (Bogotá: Instituto Ser de Investigación, 1988), pp. 45-51.